



REVISTA DE PASTORAL VOCACIONAL

Dirección:

Josefina Latour

Precio de suscripción 1992

España: Ordinaria: 1.900 pesetas

Extranjero: 4.500 pesetas

45\$ USA

Consejo de Redacción:

Angel Esteban

Lázaro García

Sagrario López

José Luis Salazar

José Vico

Número suelto: 500 pesetas

Redacción y Administración:

Núñez de Balboa, 99 - 3º C

Teléfono 262 76 96

Núñez de Balboa, 115 bis

Teléfono 262 46 12

28006 MADRID

Depósito Legal: M. 17.226-68

Gráficas Dehon - La Morera, 23-25 - 28850 TORREJON DE ARDOZ (Madrid)



REVISTA
DE PASTORAL
VOCACIONAL
DEL SECRETARIADO
DE VOCACIONES
DE LA CONFER

SUMARIO

Pág.

EDITORIAL

ESTUDIOS

Acompañamiento y discernimiento vocacional, Luis M^º García Domínguez

Jerarquía de valores

Definiciones de las necesidades/actitudes ..

Referencia para la entrevista de candidatos

Proceso y contenidos del acompañamiento vocacional, Luis M^º García Domínguez

El acompañante: preparación y dificultades en la relación, Luis M^º García Domínguez ..

Conclusiones del Congreso

111

Julio-Septiembre 1992

2º En un segundo tiempo presentó el estudio del proceso vocacional que se centra en los contenidos del acompañamiento vocacional, y que podríamos sintetizar en cuatro bloques que hay que abordar en un primer momento de "amor primero":

- a) Los contenidos del primer bloque van dirigidos a un conocimiento de su situación de partida y acogida, estudiando la estructuración personal.
- b) Constatación de una espiritualidad característica con marcado acento de gozo y fundamentalismo.
- c) La pedagogía del acompañamiento abarcaría esencialmente los contenidos catequéticos y formativos, la oración, cierta praxis y la tarea del acompañante centradas en el trabajo de los valores y actitudes.

En un segundo momento se descubre la inconsistencia... situaciones nuevas que van a replantear su experiencia espiritual influenciando sus actitudes, provocando resistencia, y viviendo existencialmente situaciones de tensión que normalmente acaban con la conversión.

En el tercer momento del proceso, se profundiza en la raíz de esa inconsistencia vocacional, en la motivación latente que le hace continuar a pesar de todo.

Al convertirse y reconocer su pecado se encuentra que tiene que resolver el ser él mismo, ser persona y al mismo tiempo vincularse con la historia y la sociedad.

El trabajo de acompañamiento en esta etapa exige estrategias, y actitudes del acompañante que le ayuden a profundizar e interpretar, purificando dos motivaciones, y comprometiéndose en el crecimiento personal humano.

La búsqueda y el seguimiento significan el interés del cuarto momento. Es el seguimiento de Jesús, concretado en valores, viviendo la experiencia de muerte y resurrección, a través de experiencias apostólicas, y de ascética personal.

En el quinto lugar, reestructura y absolutiza algunos valores, es el camino espiritual a través de la logoterapia, dejando libertad al candidato para programar el camino espiritual.

Concluye esta 2ª fase con unos trabajos prácticos, reflexión y puesta en común del grupo.

3º En un tercer momento Luis M^{re} García, centra su interés en la necesidad de formar al acompañante en la preparación y dificultades de la relación, tocando el punto de la figura ideal del acompañante y el camino para lograrlo:

- En los problemas de relación personal religiosa y afectiva.
- En la transferencia y contra-transferencia y modo de abordarlas y como en las anteriores exposiciones deja también aquí un espacio al trabajo por grupos del tema.

4º Se concluye este número reseñando las conclusiones del congreso.

Acompañamiento y discernimiento vocacional

Luis M^{re} García Domínguez

INTRODUCCION

Quisiera proponer tres temas de reflexión bien conocidos por todos los participantes en un encuentro sobre pastoral vocacional, pero sobre los que siempre es útil retomar. Los tres temas se dirigen al pastoralista concreto, y por ello intentaré un enfoque de estas materias más bien pastoral y práctico, y no tanto científico o académico. **El enfoque**, inevitablemente personal, proviene sobre todo de estos campos: la reflexión (no sólo individual) sobre mi propia experiencia como formador de religiosos y "examinador" de vocaciones en el contexto de España; con la oportuna aportación de las ciencias humanas, especialmente de la psicología, al tema de la vocación, en un esfuerzo interdisciplinar para comprenderla mejor; y dentro de un marco eclesial que viene referido por algunos documentos de alcance más universal¹.

¹ Las referencias bibliográficas y las abreviaturas utilizadas se indican al final. Aquí indicar que los documentos más inmediatamente tenidos en cuenta son el *II Congreso* (1982), las recientes OFIR

Las referencias que haré a la espiritualidad de San Ignacio de Loyola las entiendo como bastante más que un "barniz espiritual" o un obligado "deber filial": son la referencia a una espiritualidad en la Iglesia que parece manifestar algunas convergencias con el enfoque adoptado. Es decir: es una pequeña muestra de que es posible la **integración** de diversas perspectivas en nuestra continua reflexión sobre la vocación.

Comencemos diciendo que el **examen de la vocación** es una parte de un **proceso** más amplio que abarca desde su nacimiento hasta la entrada en la institución, aunque tanto el discernimiento como el examen se hacen ordinariamente en un contexto de acompañamiento espiritual. Y es necesaria esta mirada en conjunto para situar lo que vamos a decir: Dios es el que llama, el sujeto es el que responde y el instituto religioso acoge la vocación y hace posible la respuesta a la misma.

Pues la vocación, en cuanto llamada y respuesta, tiene lugar en la Iglesia, a través de **mediaciones** concretas como son las **personas que acompañan, examinan y acogen la vocación**². ¿Quiénes pueden ser esas personas? Habitualmente hay varias funciones: el acompañante habitual, el examinador de la institución (uno o varios), y el responsable de la admisión. Idealmente debería estar formado un equipo que incluyera al maestro de novicios, algún colaborador suyo, el delegado de vocaciones y el pastoralista que conoce y presenta al candidato. La utilidad o no del psicólogo en el equipo vocacional es otro tema discutido. Algunos no lo ven necesario habitualmente, pues consideran que suelen añadir poco al examen de la institución, y porque son "posibilistas" sobre el futuro vocacional. Otros recuerdan que su campo es sólo el de la "normalidad" psíquica, como es competencia del médico determinar la madurez física. El tema remite al más general de la utilidad de la psicología para conocer mejor y ayudar a crecer la vocación.

El **discernimiento vocacional puede simplificarse** hasta casi desaparecer en dos situaciones diferentes: allí donde la penuria vocacional nos puede hacer escépticos o ávidos, como Europa occidental; y también en países con la situación contraria, donde hay muchos candidatos entre los cuales excluir los casos más claros. Pero en cualquier caso los problemas podrán aparecer posteriormente (pues las personas poco seleccionadas pasan factura después), y ambas situaciones pueden ser engañosas. Y

(1990), y para el contexto español el *Plan* (1988) y *Pastoral Vocacional* (1988), así como el conjunto de las "Jornadas del Secretariado de Vocaciones de la Confer" sobre el tema (febrero 1987, noviembre 1987, diciembre 1988, noviembre 1989). Para el enfoque antropológico, Rulla, 1990.

² M. Martínez, 1987, págs. 460-467; OFIR, núm. 30.

en relación con la formación vocacional podríamos decir que, en general es común entre los formadores la idea de desear una buena selección inicial; pues de hecho, comprueban que los candidatos cambiarán poco durante su formación posterior³. En todo caso, un buen trabajo con los candidatos parece facilitar mucho (aunque no suplir) el resultado de la formación posterior.

1. EL PROCESO DE VOCACION

Todos los implicados en el proceso vocacional participan en el camino de la vocación en diversos modos. Es un camino con **etapas conceptualmente diferenciadas**, aunque en la práctica alguna de ellas pueda superponerse a otras. En este proceso parece haber una convergencia entre lo teológico y lo antropológico⁴.

En efecto, podríamos decir que la vocación surge en el candidato, el cual la discierne, solo o con otras personas; cuando el candidato la presenta a la Iglesia, la vocación es examinada, y el candidato (antes o después del examen) elige definitivamente aceptarla o rechazarla; si la acepta, comienza la respuesta más estable a la vocación, con la formación inicial que el instituto propone al comienzo de la vida religiosa.

En esquema serían estas cinco etapas:

origen $\Rightarrow$ discernimiento $\Rightarrow$ examen $\Rightarrow$ elección $\Rightarrow$ formación

Vemos por eso que el **acompañamiento vocacional** no es propiamente una etapa, sino una ayuda para el conjunto del camino vocacional;

³ Como indican las investigaciones de Rulla, Imoda, Ridick, 1986, págs. 145-147; cf. OFIR, núm. 42. Con una idea excesivamente optimista sobre la madurez de los actuales candidatos, algunos formadores (Murphy, 1988) consideran importante la selección ("screening") de los candidatos, porque de este modo la formación resultará más fácil, y actuará por sí misma.

⁴ // *Congreso*, núm. 48; OFIR, núms. 8-10, 83; *Pastoral Vocacional*, págs. 7-14, 58-62. El proceso antropológico del conocimiento y la decisión, en Kiely, 1982, págs. 134-203; Cencini-Manenti, 1985, págs. 45-57. El "camino vocacional" en Rulla, 1990, págs. 312-315.

una ayuda muy importante en la práctica, pues suele hacer una función de verdadera mediación eclesial en el origen, discernimiento y examen vocacional, como lo hará en la formación. Por otro lado, en cada etapa intervienen cada uno de los implicados en la vocación: Dios, el sujeto y la Iglesia. Pero recordemos que la acción de Dios no es algo añadido a las experiencias humanas del sujeto; es decir, no es diferenciable de las mediaciones vocacionales, sino algo que se inscribe y descubre en la misma experiencia "humana".⁵ Por lo tanto parece que en un plano existencial quedan solamente los dos protagonistas del proceso vocacional: el candidato y su acompañante (quizá inserto en un equipo vocacional). Esto nos sitúa adecuadamente la importancia de esta figura y las funciones necesariamente diferenciadas que debe desempeñar en su tarea.

Pero en su práctica, el acompañante o director espiritual⁶ tendría que estar siempre atento a la acción de todos los protagonistas del proceso vocacional en cada una de las etapas: Dios, siempre misteriosamente presente; el candidato con su mundo interior y exterior; y la misma persona del acompañante que, lo quiera o no, interviene en este camino vocacional. Veamos, pues, estas etapas que tienen que considerar un atento acompañamiento vocacional.

Etapas 1ª: la vocación surge⁷

Es el momento de la **llamada de Dios**, de la gracia, de su intervención no controlada por el hombre. Esta llamada se puede hacer presente al candidato desde fuera de él, con mediaciones concretas; por ejemplo, suscitada por la propuesta más o menos directa de alguien ("¿has pensado si Dios te llama a la vida religiosa?"); o por interpelación indirecta de hechos como la muerte violenta de unos jesuitas en El Salvador, la muer-

⁵ OFIR, núm. 19: La acción del Espíritu "es de un orden diferente que los datos de la psicología o la historia visible, pero [...] obra también a través de ellos". Zavalloni (en De Fiore-Goffi, 1985, págs. 1.194-1.198) recuerda que "la gracia se inserta en las facultades naturales del hombre y, consecuentemente, sufre su condicionamiento" (pág. 1.197).

⁶ La denominación de esta figura (director espiritual, acompañante, consejero, facilitador, guía, etc.) tiene, naturalmente, sus connotaciones teológicas, psicológicas y sociológicas. Aquí adopto la de "acompañante", aunque sin dar especial relevancia a la terminología.

⁷ Cf. Díaz Baizán, 1984a. En torno al surgir de la vocación: *Orientaciones*, págs. 22-34; *Pastoral Vocacional*, págs. 53-60; *II Congreso*, núms. 18-28, 49-50. Es uno de los campos clásicos de la pastoral vocacional, el de la "promoción de vocaciones", con la propuesta vocacional (tan cara a Juan Pablo II).

te inesperada de un joven religioso amigo, la lectura de un calendario o revista misional, ejemplos de vida de personas, etc. También puede surgir desde dentro del candidato, aparentemente apoyada solamente en su propia experiencia interior, pero siempre al menos con la mediación de su propio psiquismo fraguado a lo largo de su propia historia anterior.

La importancia del papel de las comunidades cristianas es grande en este momento, pero muy frecuentemente esta etapa la recorre el candidato en solitario, iniciando seguramente una especie de "discernimiento salvaje", sin método ni criterios claros. Con todo, podríamos decir que es una fase de la **clarificación y objetivación**, en la que tendría que darse una cierta **connaturalidad** en el candidato (la vocación encaja en cierto modo con su persona) y una primera **coherencia** (la vocación va integrándose con la respuesta en la vida concreta).

Etapas 2ª: discernimiento vocacional⁸

Es la etapa del análisis más o menos sistemático de los muchos datos de la vocación, y puede ser más o menos largo. En ella el candidato **siente** mociones, agitaciones, confirmaciones; **reflexiona** con las razones que encuentra y la referencia a los valores en que cree sobre el conjunto de los datos (objetivos y subjetivos); y emite un primer **juicio**, que considera tanto las mociones como las razones. Este juicio llega a una primera afirmación: "soy llamado por Dios para este modo de vida".

Ahora es ciertamente el momento del **acompañamiento vocacional** sistemático, tanto individual como de grupo. La tarea del acompañante es por un lado, discernir el mismo la vocación, y por otro ayudar al discernimiento del candidato mismo (que es en definitiva el que tiene que ver y decidir sobre su vocación). Su papel es el de clarificar la llamada y la respuesta vocacional, sin interferir la acción de Dios, y sabiendo respetar sus señales. En el candidato esta etapa de discernimiento implica saber el objetivo del discernimiento y tener libertad interior, que es algo más que entusiasmo.

⁸ El discernimiento en: *II Congreso*, núms. 49-50; *Pastoral Vocacional*, págs. 60-62; es una preocupación de fondo de las OFIR, núms. 19, 30, 44 y 52. Ver también: Díaz Baizán, 1984a; Jesús Andrés Vela, 1987, 1989; Ch. A. Bernard, 1985, págs. 102s.

La “**indiferencia**” ignaciana puede ser un término espiritual clásico para indicar esta libertad interior. Pero verificar y facilitar esa libertad interior es la lenta tarea del acompañamiento tal y como lo entendemos aquí.

Etapas 3ª: examen de la vocación

Se trata de un paso conceptualmente diverso del discernimiento, aunque en parte puede darse al mismo tiempo. La diferencia consiste en que, en cierto modo, se invierten los papeles: en el discernimiento, el candidato es protagonista, pues debe ser él quien sienta, reflexione y juzgue; podemos decir que es él quien hace la evaluación de su vocación. En el examen, **el protagonista lo asume la mediación eclesial**, la persona (o personas) del instituto concreto, y el candidato es más bien sujeto pasivo. Es el examen de la Institución; el candidato es examinado, recibe el resultado del examen y reacciona a él.

El examinador puede ser el mismo acompañante habitual, o alguna persona distinta. Hecho el examen según se indicará más adelante, el examinador parece que tiene que comprometerse en una cierta **respuesta institucional**. Recordemos que nos encontramos en la mediación eclesial de la vocación, y la inhibición en este momento no será justa con el candidato ni con la institución misma.

Etapas 4ª: se elige la vocación

Ahora sí tiene el candidato su momento definitivo de **decidir**, en función de las razones y de las mociones espirituales de todo el proceso anterior, incluido el examen. Es el sí personal a la llamada de Dios reconocida y confirmada en las mediaciones exteriores e interiores, objetivas y subjetivas. Es la decisión libre y razonada, tomada ante sí.

El acompañante tiene ahora su momento de desaparecer, de ser **testigo mudo** de la decisión. Como dice san Ignacio en los Ejercicios: “no debe mover más a un estado o modo de vivir que a otro, de manera que no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; mas estando en medio como un peso, deje inmediatamente obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor” (EE 15).

Sabemos que la decisión puede llevar un tiempo más o menos largo, según personas; pero si las etapas anteriores se han recorrido bien, la

eterna indecisión ya es una decisión negativa. Por otro lado, tanto la decisión como el proceso anterior de discernimiento pueden ser influenciados por el psiquismo de la persona.⁹

Etapas 5ª: se acepta la vocación y se responde (formación)

Sólo cuando esa decisión está tomada, en lo sagrado el encuentro personal con Dios, puede tener lugar la formulación de su decisión que el candidato hace al representante de la Institución. El encargado de la institución acepta la vocación y la decisión como válidas, en este nivel, y propone las tareas sucesivas. De este modo el candidato es aceptado e introducido en el paso vocacional siguiente (admisión al postulante, al noviciado, etc.).

Por parte del candidato no acaba todo: la decisión tomada por él y aceptada por la Iglesia la empieza a **ser actuada**, respondiendo a la vocación en los modos que se le proponen. También **confirma en la oración** esa vocación aceptada, y la hace **crecer** con las ayudas formativas de la Institución.

Aunque el proceso vocacional aquí descrito parezca bastante evidente, me he detenido un poco en él para situar mejor el rol y los límites de cada uno de los implicados en el proceso vocacional. A continuación haré alguna indicación sobre qué es el acompañamiento espiritual y señalaré algunos aspectos del examen vocacional.

2. EL ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL

2.1. Qué es el acompañamiento espiritual

Definiciones

El acompañamiento, que tiene una larga tradición en la Iglesia, se puede ver según diversas perspectivas. Recojo y explico una definición que me inspira en la perspectiva que adopto:

⁹ Este influjo psíquico puede ser inconsciente en diversos momentos de todo el proceso, arrastrándose los vicios de cualquier paso anterior: cf. Rulla, 1990, págs. 183s; Kiely, 1982, págs. 200-203

Es una ayuda temporal e instrumental que una persona presta a otra, para que esta última pueda notar y experimentar la acción de Dios en su vida y pueda responder mejor a ella, para unirse con Dios e imitar y seguir al Señor¹⁰.

Otras definiciones pueden decir algo muy semejante. Por ejemplo: "ayuda que un cristiano presta a otro que capacita a dicha persona para atender a la comunicación personal de Dios a ella, a responder a esta comunicación personal de Dios, a crecer en intimidad con El, y a vivir las consecuencias de tal relación"¹¹. Charles A. Bernard¹²: "hablamos de dirección espiritual cuando el creyente, a la búsqueda de la plenitud de la vida cristiana, recibe una ayuda espiritual que lo ilumina, lo sostiene y lo guía en el discernimiento de la voluntad de Dios para alcanzar la santidad".

Hay tres aspectos en estas definiciones que me parecen más significativos de considerar: el fin del acompañamiento es responder personalmente a Dios; el medio principal que se utiliza es el discernimiento; y el instrumento empleado es la relación o conversación de dos personas. En otras muchas definiciones del acompañamiento, antiguas y modernas, se especificará alguno de estos aspectos, insistiendo más o menos en cada uno según autores o escuelas.

El fin del acompañamiento es responder a Dios

El fin del acompañamiento es la **unión con Dios y el seguimiento de Jesús**. Se trata, pues, de un acompañamiento "espiritual", donde entran explícitamente en juego los **valores autotrascendentes** (teo-logales). El "crecimiento humano", por ejemplo, la ayuda "terapéutica" o pedagógica, puede ser también un fin... pero sólo instrumental, al servicio del otro. Por ejemplo, creo que no bastaría para hablar de acompañamiento decir que es "la relación de ayuda a otro para profundizar en el conocimiento de sí mismo"; o "un diálogo cuyo contenido puede ser cualquiera siempre que se tenga una preocupación por su verdad y la congruencia personal de los interlocutores"; ni tampoco: "una relación en la cual un hombre ayuda a otro a profundizar en el conocimiento de sí mismo, a adquirir la capacidad de planificar con sentido de responsabilidad la propia vida, de modo que

ésta corresponda cuanto sea posible al valor y significado de su existencia en la sociedad"¹³. Por eso, en definitiva, el acompañante no se contenta con dejar a la persona acompañada con sus propios valores subjetivos, sino que propone los valores de Jesucristo, seguro de que su presentación ejercerán una atracción sobre ésta.

Como acentúan algunos autores, el acompañamiento pretende **buscar personalmente la voluntad de Dios**: "es la ciencia y el arte de conducir a las almas a su propia perfección según su vocación personal"¹⁴, o "la ayuda que un hombre da a otro para llegar a vivir el mismo sufe"¹⁵. Personalizadamente quiere decir aquí tres cosas: trabajando por sí mismo, con una implicación para la propia vida concreta, para una asimilación internalizada de esos valores. Se trata de un esfuerzo personal, el "por sí mismo" ignaciano, pues "es de mayor gusto y fruto espiritual" (EE 2); una autonomía en que cree la dirección espiritual, pues trata de que "el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota" (EE 15).

Y para la vida concreta de cada uno, es decir, unificando la acción de Dios con la vida, lo que se cree con lo que se hace. Es el ignaciano "reflejar para sacar algún provecho". El acompañamiento tiene que ver con las cosas muy concretas de la vida; por ejemplo: "siento deseos de más pobreza". "¿Qué haces para ello?" "No compré un pantalón vaquero de tal marca que me apetecía"... Esto va unificando la acción de Dios con la vida, lo que se cree con lo que se hace. De esta forma más fácilmente los acontecimientos son manifestaciones de Dios. Y se busca la voluntad de Dios sobre lo pequeño y concreto, pero también sobre el conjunto de la existencia; con lo cual el tema de la elección vocacional aparece como motivo privilegiado de la dirección espiritual, una vocación inserta en la historia concreta de cada uno y en el dinamismo interior del ser, y no de una súbita revelación ni de un cálculo ponderado¹⁶.

La necesidad de interiorización o de asimilación personal es lo que llamamos aquí "**internalización**", frente a la sola proclamación de valores o la forja de convicciones un tanto intelectuales o ideológicas¹⁷.

¹³ Son definiciones explícitas en la teoría o implícitas en la práctica propuestas o practicadas desde una perspectiva más bien humanista.

¹⁴ Congreso de dirección espiritual y psicología (1950): en *Dictionnaire de Spiritualité*, voz "Direction spirituelle" col. 1174.

¹⁵ Laplace, 1967, pág. 18.

¹⁶ Laplace, 1967, págs. 24ss.

¹⁷ Una persona internaliza un valor revelado o vivido por Cristo cuando está dispuesta y es libre para aceptar dicho valor (que la lleva a trascenderse teocómicamente), para ser cambiada por ese valor, y para hacer todo esto por la importancia intrínseca del valor, y no por la importancia que pudiera tener ese valor para la persona: cf.

¹⁰ La resume Manenti, 1985c, como conclusión de diversas aportaciones. Fleming, 1975, presenta diversos modelos de dirección espiritual que puede ser útil considerar como descripción de un panorama más amplio en la teoría y en la práctica.

¹¹ B. Barry y W. Connolly, en Londsedale, 1985, pág. 100.

¹² Bernard, 1985, pág. 23.

Este medio privilegiado del acompañamiento que es el discernimiento está muy estudiado; en definitiva se trata de percibir las manifestaciones de la gracia de Dios. Es, en nuestro lenguaje, ayudar al acompañado a identificar los valores reales, descubrirlos y conocerlos; pero también poder experimentarlos, y disfrutarlos en la consolación espiritual.

Y progresivamente, ser capaz de distinguir esa atracción (o mociones) del "buen espíritu" de las mociones propias del "mal espíritu", manifestadas directa o indirectamente, según **tácticas diferenciadas para cada etapa espiritual** (reglas de I semana y de II semana, en EE 313-336). Una condición para poder hacer eso es conocerse a sí mismo, porque la vida del Espíritu viene y se encuentra en nuestro espíritu¹⁸. El diálogo trata de ayudar al acompañado a entenderse a sí mismo, pues la autoestima defiende del conocimiento propio y lo hace difícil, siendo muy frecuente el **auto-engaño** en la vida espiritual.

El objeto de diálogo espiritual, según la tradición ignaciana, no es tanto el pecado propio, sino las "varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen" (EE 17). Es decir, no tanto el ámbito de la libertad y de lo razonable, sino el de la **afección** y del **símbolo**. Eso mismo se explicita notablemente en la tradición cristiana oriental, donde se habla de la "manifestación del corazón": de los pensamientos, no de los pecados, de las inclinaciones actuales, de los impulsos interiores; el contenido de la comunicación es lo anterior a la libre voluntad. Dice un monje: "cuanto más se ocultan los pensamientos, más se multiplican y adquieren fuerza... quien manifiesta los propios pensamientos, se cura pronto"¹⁹.

Un discernimiento que no se queda en juego intimista, sino que va encaminado a **elegir** cosas concretas para el fin indicado antes.

Fulla, 1990, págs. 323, 445s. La internalización se supone en la formación de los sacerdotes (OT núm. 11) y de los religiosos (OFIR, núm. 29); y es lo único que podría garantizar la "unidad de vida" que se propone como objetivo de la formación religiosa (OFIR, núms. 17-18; cf. núms. 3, 47 y 50).

¹⁸ Se han expresado algunas reservas hacia el discernimiento (si puede ser sólo afecto, si es demasiado "intimista", etc.). Pero el discernimiento es tan antiguo como los apóstoles (Fil 1,9-1; 1 Jn 4,1), pues existe una vida del Espíritu en nosotros. La importancia del discernimiento en la dirección espiritual es reiterada: Laplace, 1967, pág. 20; Nemeck-Coombs, 1987, págs. 84s, 148-150; Mendizábal, págs. 195-270. El discernimiento está fuera de duda en el acompañamiento vocacional: *II Congreso*, núm. 49; OFIR, núm. 63; *Pastoral Vocacional*, págs. 60-62.

¹⁹ I. Hausherr, en *Dictionnaire de Spiritualité*, voz "Direction spirituelle", c. 1032ss. En la tradición cristiana oriental se hallan testimonios preciosos de un modo de diálogo espiritual que trata de llegar a los más profundos movimientos del espíritu humano.

El acompañante tiene que ver con una **figura de "padre"**, de sabio, de pedagogo, con todas las implicaciones que eso tiene²⁰. Persona que media y objetiva la percepción y asimilación de los valores, y cuyo papel eclesial ha sido indicado. Por otro lado, está el tema de la **relación entre dos personas**. Así, la tradición oriental habla de los deberes del discípulo, cómo buscar y elegir una persona, permanecer fieles a ella, la obediencia (mayor o menor según escuelas), el amor y respeto. El precepto de la obediencia tiene que ver con la abnegación personal: "niégate a ti mismo" es el precepto de la perfección.

Una conversación, hablar y escuchar, pues la dirección espiritual es un abrirse y una **escucha**²¹: que ambos escuchen a Dios, que ambos sean capaces de escucharse a sí mismos (a su propia interioridad), que sean capaces de escuchar a otra persona.

Hablar del carácter instrumental es hablar del **carácter relativo del método**, del diálogo, de la relación: hay que saber "desprenderse" de la relación, pues lo importante es el fin indicado (encontrar a Dios), y no la relación en sí misma, por preciosa que pueda parecer en un momento determinado.

Finalmente aludir a la consideración de **ministerio eclesial o carisma** que puede tener esta dirección espiritual²².

2.2. Algunas implicaciones para la pastoral vocacional

Sin poder desarrollar más estas características del acompañamiento, se pueden sacar algunas consecuencias del modelo implícitamente presentado:

- 1) Se diferencia de la confesión. La confesión es para reconciliarse con Dios, en la Iglesia, de las propias faltas y pecados, por las decisiones libres y conscientes contra Dios y contra los hermanos. Es algo que se puede hacer delante de toda la comunidad, y que le afecta a ella.

²⁰ Es otro tema clásico en la literatura, que abordaremos más adelante.

²¹ Nemeck-Coombs, 1987, págs. 65ss, 87 ss. Cf. Bernard, 1985, págs. 61ss; Giordani, 1985, págs. 69ss; Mendizábal, 1982, págs. 62ss.

²² Cf. Mendizábal, 1982, págs. 46ss.

El acompañamiento, por el contrario, tiene un carácter "privado", y en él se habla más bien de "agitaciones", mociones, sentimientos, impresiones. También se habla de decisiones libres, pero se mueve preferentemente en el terreno de lo dudoso, de lo que no se tiene claro; de los temas o áreas donde la libertad personal es menor, donde probablemente no se da el pecado.

2) No es una "dirección". No es una imposición unidireccional de criterios, un "tienes que hacer esto si quieres mejorar", aunque sea en forma más sutil. En el nivel en que nos movemos no hay siempre unos criterios o normas cristianas universales y válidas para todos y todas independientemente de su circunstancia concreta. No es un lugar donde uno encuentra su "evaluación continua", hablando estrictamente; donde el que sabe la norma dice al otro lo que tiene que hacer. No es el acompañante un "tutor" o un pedagogo que organiza la vida, los horarios, el descanso, le da pistas y soluciones, le proporciona la actividad pastoral... aunque alguna vez tenga que sugerir algo de eso.

Es un "acompañamiento", con esta palabra usada últimamente. Un caminar junto al otro en la observación de lo que Dios le pide o le mueve a hacer. Un descubrir juntos –pero cada cual en su puesto– la voluntad de Dios sobre esta persona.

3) No es una amistad entre iguales. La amistad supone correspondencia mutua, comunicación de ambas partes, apertura mutua. La amistad en principio es indefinida, dura siempre. En la amistad se busca un apoyo y se ofrece un apoyo.

El acompañamiento es una relación de ayuda, y por eso un tipo de relación "desigual". Uno busca la ayuda, el otro la ofrece (y si el acompañante necesita ayuda, la buscará en otra persona, no en quien acompaña). Uno habla, el otro escucha. El acompañamiento es temporal, puede y suele tener un término; llega un momento en que termina. Puede interrumpirse por un tiempo, o definitivamente. El acompañado puede seguir creciendo solo (o acompañado por otra persona), una vez ayudado a encontrar su modo de hacerlo.

4) **Tampoco es...** una psicoterapia (aunque algunas técnicas terapéuticas puedan ser útiles en ocasiones); no es un lugar de desahogo, un refugio psicológico, un escape afectivo, un consultorio...

...aunque sí haya que acomodar este modelo a las personas que acuden a nosotros: en el caso de los **adolescentes** o jóvenes, o de personas con problemas o agitación especial. Es, sin embargo, probable que en casos de adolescentes tendamos a exagerar su inmadurez... constituyéndonos a nosotros mismos en padres o madres salvadores. Con todo, las justas acomodaciones posibles en el caso del acompañamiento vocacional debería tener a mitigarse.

El papel del grupo en el acompañamiento puede ser tenido en cuenta, y considerarse en relación al tipo de persona que se acompaña. Quizá se puede afirmar aquí:

a) **Puede completar** muy bien y potenciar un trabajo personal, especialmente cuando es el mismo quien acompaña a la persona y al grupo. El grupo o comunidad es un lugar de compromiso concreto de la persona, y un lugar donde se puede observar y comprobar la correspondencia de las palabras dichas en la entrevista, y donde también se comunican la fe y el compromiso.

b) **No puede sustituir** al acompañamiento personal: hay cosas que no se pueden ni deben compartir en comunidad. La autorrevelación propia de la entrevista personal puede ser peligrosa en el grupo.²³

c) Puede crear falsas expectativas y consiguiente frustración: ante todo en el acompañado (pues el grupo/comunidad no está maduro para aceptar todo lo dicho y vivido); el joven dice: "lo compartimos todo", luego habla demasiado en grupo... luego se arrepiente y se culpabiliza... y finalmente le entra la depresión y frustración del grupo. Proceso parecido quizá en quien acompaña y en el grupo mismo.

²³ Por el contrario, Van Kaam (en Lonsdale, 1985, págs. 98ss) propicia el modelo de *acompañamiento de uno a un grupo* diciendo que el acompañamiento individual es "no-económico" y tiene el peligro de la dependencia. Otro tema diverso es el importante papel de los grupos en la pastoral vocacional: a través del grupo se descubre, entre otras cosas, el papel del acompañamiento individual (*III Congreso*, núm. 51; cf. 50); pero "la presencia de una orientación personal no [es] sustituible por la orientación de grupo" (*Pastoral Vocacional*, pág. 38); cf. OFIR núm. 44.

3. ASPECTOS DEL EXAMEN VOCACIONAL

3.1. De los "Signos Vocacionales" a la persona en su integridad

En la literatura sobre el examen vocacional encontramos una búsqueda de los "signos vocacionales", de las señales más o menos definitivas de la presencia de la vocación. Pero la fijación de esa "lista de características" no es fácil.

Los criterios habitualmente señalados

Los criterios habitualmente señalados en la literatura sobre el tema son una serie de características que podemos agrupar en los siguientes aspectos, que de alguna manera son recogidos también en los documentos de la Iglesia ²⁴.

1. Supuestas las **condiciones "canónicas"** para la vocación, se pide en primer lugar la **necesaria dotación física** (principalmente la salud).
2. Sigue la suficiente **capacidad intelectual**; ésta puede medirse por el nivel de estudios alcanzado o por algún modo de medida de la inteligencia.
3. Se habla luego de la **madurez humana** que se refiere, además de lo anterior, a la **madurez afectiva y social**. Es en este punto donde se excluirían la **psicopatología** (que es competencia del psicólogo).
4. Se habla de la **madurez cristiana** o creyente.
5. Se pide examinar la **idoneidad carismática o religiosa**.
6. Se alude finalmente a la necesidad de tener una **"motivación recta" en la vocación**.

²⁴ Algunos criterios más remotos o concretos en documentos: GS, núms. 12-22 y 61; OT, núm. 11; OFIR, especialmente núms. 33s, 42s (cf. 15, 36, 38, 55, 71); Código de Derecho Canónico, cc. 641-645. Unos "puntos de evaluación de la idoneidad en los candidatos al ministerio" en Rubio Morán (Ed.), 1988, págs. 215-218. Artículos sobre criterios del examen: Díaz Baizán, 1984b; Rubiano y otros, 1986; Mariano Martínez, 1989, págs. 12-16; Varios, 1988.

Hay dos aspectos que nos abren a la **búsqueda de criterios de otro orden**, quizá no meramente descriptivos. Uno es la alusión de autores y documentos eclesiales a esa "motivación recta". Y otro es el punto de la madurez afectiva; de esta última se nos dice que su examen y evaluación es siempre difícil de concretar. Se suelen señalar diversos criterios ²⁵ de esta madurez, que agrupo simplíficadamente en los siguientes capítulos:

- el autocontrol: tolerancia a la frustración y a la ambigüedad, control de ansiedad y la inseguridad personal, resistencia a las presiones internas o ambientales, capacidad de autocontrol de la impulsividad y de autodirección, capacidad para esperar;
- la adaptación a situaciones nuevas, con un comportamiento plástico y dúcil, con capacidad de comprometerse y de constancia en lo emprendido, y capacidad de elección;
- las relaciones humanas maduras se caracterizarían por la capacidad de dar, de recibir y de compartir, y por la complementaria capacidad de autonomía afectiva; por eso, capacidad de actuar y de relacionarse con equilibrio afectivo;
- el tema de los valores: la capacidad de "sublimar" según unos valores, de realizarse a sí mismo en ellos, encarnando un ideal trascendente como resultado de unos valores internalizados.
- y todo ello con una manifiesta integración y fuerza del yo, que en lo exterior sería reflejada en una imagen adecuada de sí mismo: autoconocimiento, autoaceptación crítica; implica la aceptación del propio pasado y del sentido de culpa.

Una concepción de la persona

Efectivamente, la enumeración de rasgos de madurez (humana, cristiana y vocacional) no siempre garantizan una adecuada comprensión del conjunto de la persona del candidato como unidad dinámica. Además, la observación de rasgos y comportamientos externos nos mete en un terreno cambiante, subjetivo y difícil de evaluar. Más bien parece útil ir a una visión más "estructural" de la vocación, que permita percibir unas **señales**

²⁵ Indicados por Giordani, 1979, págs. 79ss (sigue a Redl-Wineman); Finkler, 1983; Rubiano y otros, 1986.

estructurales más estables de la vocación por encima de sus manifestaciones externas más cambiantes.

Es aquí donde nos puede ayudar la visión estructural de la persona que presenta L. M. Rulla²⁶ y su funcionamiento dinámico. Destaco estos elementos:

1. La persona con vocación es mejor entendida concibiendo que tiene **dos estructuras, el yo-ideal y el yo-actual**; ambas estructuras están en tensión entre sí, creando una serie de tensiones dialécticas que serán criterio de su mayor o menor madurez; estas tensiones producen las llamadas **tres dimensiones**.
2. La estructura del yo-ideal se manifiesta en los **valores** concretos de la persona. Y el yo-actual se manifiesta en las tendencias o **necesidades conscientes e inconscientes** de su psiquismo.
3. Tanto los valores como las necesidades se manifiestan en la vida concreta en **comportamientos habituales**, que llamaremos **actitudes**, y que son en cierto modo ambiguos desde el punto de vista vocacional: no son criterios definitivos para la vocación.
4. La **motivación** de una acción (y de una decisión vocacional) se descubrirá últimamente si sabemos qué **categorías de importancia** utiliza la persona: si "lo importante para mí" o "lo importante en sí del Reino"; es decir, si en último análisis se mueve para realizar sus valores o para gratificar sus necesidades. Un ejemplo: si una chica dice que tiene vocación de vida monástica, pero luego vemos que parece huir de los conflictos familiares, diríamos que parece buscar más "lo importante para ella" (huir del conflicto) que "lo importante para Dios" (entregar la vida).

3.2. Aspectos del examen vocacional

Examinamos la vocación, que tiene dos elementos: una llamada de Dios y una respuesta de toda la persona, con su elemento espiritual, por así decir, y su base humana²⁷. Por lo tanto, para un examen más integra-

²⁶ Rulla, 1990; síntesis de la teoría en págs. 286-311.

²⁷ OFIR, núms. 8s; *II Congreso*, núm. 48; *Pastoral Vocacional*, págs. 7-9. Rulla (1990) la presenta como un diálogo entre dos libertades: la de Dios y la del hombre, en el que se da una llamada (págs. 224ss) a un amor teocéntrico libre, y una respuesta (págs. 263-276) con nuestra libertad limitada.

dor de los diversos elementos en juego propondría en primer lugar hacer se un **cuadro descriptivo y existencial** que tenga en cuenta a la persona única e irrepetible tal y como vive en concreto. Para hacer este examen "existencial" del candidato se utiliza la entrevista (cfr. en apéndice un posible esquema para realizarla), cuya técnica es bastante conocida. A través de este examen se supone que se recogen los datos de su historia vocacional, de su historia personal (con suficientes referencias a su familia, infancia, adolescencia, áreas particulares de interés). También se adquiere suficiente información sobre su presente, cómo vive, piensa y siente.

A partir de esos datos tratamos de hacernos en segundo lugar una **visión estructural** según la presencia de ideales (contenidos del yo-ideal), necesidades (yo-actual) y su interrelación dinámica (tres dimensiones). Expongo esto en el resto de la conferencia muy sintéticamente, pues puede ser el objeto del trabajo en grupos (sobre "La vocación de Francisco").

Discernir la llamada vocacional

1. Los **valores**²⁸ son ideales duraderos y abstractos... que se crean en comportamientos habituales. Para poder examinar los valores, tenemos que tener una criteriológia: y para ello tenemos una **jerarquía de los valores** (cfr. en apéndice) que los presenta desde los puramente naturales (de diverso tipo) hasta los valores morales y religiosos, que son autotranscendentes y teocéntricos. Los valores vocacionales cristianos en definitiva se resumen en la persona y el modo de vida de Jesucristo. Operativamente podemos identificar los valores cristianos con dos valores finales (unión con Dios y seguimiento de Cristo) y tres valores instrumentales (pobreza, castidad, obediencia)²⁹.

2. Los valores se examinan directa e indirectamente. **Directamente:** por la historia personal de fe, y de vocación, y por la enunciación o proclamación que hace cuando se le pregunta directamente. Recordemos que sin ideales, sin un yo-ideal fuerte, no hay vocación, como dicen los estudios empíricos³⁰.

²⁸ Sobre los valores: Rulla, 1990, págs. 121-124, 146-150, 451; Cencini-Manenti, 1985, págs. 83-109.

²⁹ OFIR, núms. 7, 11s; PO, núms. 12-17.

³⁰ Rulla, Ridick, Imoda, 1976, págs. 66-76; Rulla, Imoda, Ridick, 1986, págs. 84-87. Lo mismo resulta en la motivación confesada de la entrada de jóvenes religiosos españoles: cf. por ejemplo encuesta VACON, en *Confer 98* (abril-junio 1987). Esta encuesta indica un "hecho notable en la consolidación de la vocación. Consiste en que se produce un desplazamiento hacia el terreno de la experiencia espiritual del encuentro con Cristo" (V. Sastre, 1987, pág. 62).

3. Pero no bastaría tener elevados valores proclamados, sino que hay otro tipo de **examen indirecto** de los valores: la presencia de los valores en la vida vivida.

4. La madurez espiritual consistiría en la presencia de ideales proclamados y vividos; es decir, integrados en la vida concreta, lo que garantizaría que están **"internalizados"**. Una prueba de esta realidad sería la "consolidación espiritual" (también manifestada como alegría humana) en tiempo de adversidad o fracaso por un tiempo medianamente largo (seis meses, por ejemplo).

5. Pero es evidente que la realización de los valores suele tener un techo. Hay, a pesar de la buena voluntad, muchas **limitaciones** en realizar en la vida los valores en que se cree. Por eso el examen de la vocación, que empieza por el "elemento espiritual de la vocación" que son los valores del yo ideal, pasa necesariamente a la "base humana" de la misma, que está en el yo-actual y las necesidades.

Discernir la respuesta vocacional

1. La otra estructura de la persona con vocación es el yo-actual, cuyo contenido concreto son **las necesidades**³¹. Estas son tendencias humanas universales que derivan de un déficit del organismo o de potencialidades naturales que tienden a su realización (aunque no determinan una respuesta específica); también ella se concretan en actitudes, en comportamientos habituales.

2. Hay diversos **tipos de necesidades**, y los psicólogos acen-túan más unas que otras, según escuelas. Quizá las hay de los tres niveles de vida psíquica: psico-fisiológicas, psico-sociales, espirituales. La lista más útil, la de Murray. Para nuestro objetivo interesa distinguir las necesidades vocacionalmente **disonantes y neutrales**.

3. **Cómo se examinan.** Las conocemos en el candidato cuando nos narra su historia personal, su infancia, los patrones y es-

³¹ Necesidades: Rulla, 1990, págs. 121-127, 431-433; Cencini-Manenti, 1985, págs. 60-68. Las OFIR afrontan explícitamente la necesidad de la formación de algunas necesidades, como la sexualidad (núms. 13, 39-41) y las implicadas en los otros votos (núms. 14-15).

quemas habituales de comportamiento. También por el medio técnico de tests (especialmente los proyectivos).*

4. Dentro de la historia personal del candidato aparecen **temas que es preciso afrontar**, pues en definitiva buscamos la base humana de una respuesta vocacional. Así, por ejemplo, las relaciones de autoridad (relación con padres, profesores, superiores) nos indican la base humana del voto de obediencia; las relaciones afectivas con todo tipo de personas (familia, compañeros, amistades), el área de la sexualidad y de las relaciones heterosexuales, la integración en grupos informales u organizados, etc., nos dan claves para el valor de la castidad; la función del dinero y de los bienes, los signos de triunfo, éxito y poder, etc., nos dan claves para la pobreza. Importa examinar el mundo emotivo del candidato: su culpabilidad, agresividad, odio, envidia, miedos, etc. Y cualquier área conflictiva en su vida.

Discernir los posibles equívocos en la respuesta vocacional

1. Hemos dichos que los valores y las necesidades son realidades generales y abstractas, y que se concretan necesariamente en comportamientos concretos. Estas **"actitudes"**³² han sido estudiadas por la psicología social y pueden tener varios significados diversos, **varias funciones**. Por ejemplo, una actitud de "dar limosna" díganos en una señora mayor, de mentalidad tradicional y económicamente pudiente podría significar al menos tres cosas diferentes: (1) **expresión del valor** de la caridad cristiana; (2) comportamiento compensatorio para tranquilizar su propia conciencia, lo que sería **defenderse de su propio yo**, de su culpabilidad psíquica; y (3) un modo social de ser aceptada por el grupo con que se relaciona, de damas de la buena sociedad, y así la limosna tiene esa **función utilitaria**. Creo que todos hemos conocido personas de los tres tipos.

2. Pues bien, este es otro tema más sutil de discernir, de examinar **la motivación vocacional**, ya que trasponiendo este ejemplo tópico, es claro que vocacionalmente puede ocurrir

³² Sobre las actitudes: Rulla, 1990, págs. 144-146, 289-291, 325-327; Cencini-Manenti, 1985, págs. 68-83.

algo semejante. Una buena actitud, consonante con la vocación, podría en principio obedecer a motivaciones vocacionales (sería la función de expresión del valor) o a causas no vocacionales (sería la función utilitaria o de defensa del yo). Por ejemplo, estudiar mucho, el servir a los demás hasta casi agotarse, el ser muy activo apostólicamente, ser muy estricto en el cumplimiento de sus "obligaciones vocacionales", etc.

Un mismo comportamiento "vocacional" puede engañar al que lo realiza: piensa que es fidelidad a la vocación, y sin embargo puede ser también una forma indirecta de gratificar alguna necesidad. Si descubrimos este mecanismo, se da un "engaño vocacional", un bien menor o aparente; y eso no es un pequeño defecto que se corregirá con el tiempo: es una carcoma que a la larga puede pudrir completamente un mueble precioso, una polla que estropeará el hermoso vestido, un ciemiento de arena que no puede permitir construir una sólida vocación sobre él.

3. En el examen de estas situaciones se supone la identificación de los **mecanismos de defensa del candidato** ³³, y puede ser necesaria la colaboración de un psicólogo para establecer la dinámica psíquica del individuo. Pero, con todo, creo que un examinador vocacional tendría que detectar de alguna manera estos mecanismos, al menos por señales indirectas. No se trata de dudar sistemáticamente de todo, sino de "discernir", para corregir la motivación vocacional inadecuada, y fortalecer la recta intención.

4. Siempre, en este punto, estamos hablando de funcionamiento de mecanismos de defensa en candidatos "normales". Lo que los autores llaman "**madurez humana**" suele identificarse con la "madurez psíquica"; pero estamos diciendo que la "madurez humana" es algo más que eso. Dicho de alguna manera, hay

tres tipo diferentes de madurez en el candidato: (1) evidentemente, la **madurez psíquica**, afectiva, relacional: si tiende a ser más bien normal que patológicamente inmaduro en su respuesta a los valores naturales; (2) hemos señalado una **madurez espiritual** y vocacional, que se manifiesta en su respuesta libre a los valores vocacionales: si tiende a ser más bien virtuoso o santo, que pecador; (3) Y existe esta otra respuesta ante los valores ambivalentes, donde están mezclados los naturales y los vocacionales, la **madurez en la respuesta ante el bien real** o la inmadurez que significa moverse más bien por el bien aparente.

5. Para el examen de la **madurez psíquica** puede ser útil la participación del psicólogo. Para nuestro uso ordinario de estos conceptos si conviene tener en cuenta que esta madurez no se mide tanto por el diferente **estilo personal** de cada persona, sino por la presencia o ausencia de **desorganización psíquica** en el candidato. Porque hay estilos diversos (histriónico o histérico, obsesivo o compulsivo, un tanto depresivo, más bien maniaco o eufórico, etc.). Y en principio ninguno es más maduro que otro; lo que da la medida de la madurez psíquica es la integración del yo... En este sentido, la presencia de psicopatología puede encontrarse en forma graduada: desde la profunda desorganización del yo (tipo esquizofrenias u otras psicosis); la relativa desorganización (personalidad límite, "borderline", o problemas de personalidad); la relativa ausencia de desorganización con funcionamiento ego-distónico (las llamadas neurosis); y la normalidad ³⁴.

6. **La madurez imposible.** Existen en la persona tres dimensiones conceptual y funcionalmente diferentes, aunque se influyen una a otra. Por eso, una persona un tanto frágil psíquicamente puede ser relativamente madura como candidato vocacional. Y, viceversa, una persona madura desde el punto de vista psíquico, puede ser muy inmadura en la dimensión vocacional.

Estos tres tipos de madurez corresponden a las dialécticas que se establecen entre el yo-ideal y el yo-actual. Es decir, existe una cierta tensión inherente a la naturaleza humana, inevitable y permanente. No existe armonía absoluta dentro del candidato, ni se debe buscar como

³³ Los documentos y estudios sobre el examen piden discernir la motivación recta, la pureza de intención (*II Congreso*, núm. 49; *Pastoral Vocacional*, págs. 61s; OFIR, núm. 89), porque se pueden dar motivaciones no rectas "más o menos conscientemente" (OFIR, núm. 89) y hay posibilidad de "alsas motivaciones" (OFIR 47). Esto implica el examen de las *motivaciones conscientes y no conscientes* del candidato, para encontrar las motivaciones inconsistentes, pues un examen de sólo las motivaciones conscientes resulta en que se detectan pocas motivaciones inconsistentes en los religiosos jóvenes, contra la experiencia de otros (Encuesta REMO, *Confer 26* (1987), págs. 252s). Sobre los mecanismos de defensa: Cencini-Manenti, 1985, págs. 237-281.

³⁴ Rulla, 1990, págs. 168-174.

signo de madurez. La ignaciana "agitación de espíritus" puede ser una formulación espiritual de la realidad antropológica de estas tensiones maduras dentro de la vida vocacional.

Concluimos. Los formadores y la Iglesia misma nos piden examinar a fondo las vocaciones, para lo que se requieren unos criterios claros. Por eso es necesaria la preparación de los examinadores y de los que acompañan vocaciones: por una parte capaces de discernir todas las señales en los candidatos, incluida la posible presencia de esos sutiles engaños; y por otra parte, ellos mismos "discernidos", examinados en sus propios mecanismos. Finalmente decir que no es toda la labor nuestra, pues el candidato es el responsable último de su vocación, como veremos en la siguiente conferencia.

La vocación de Francisco

Se propone un hipotético caso de discernimiento vocacional de un candidato ("La vocación de Francisco"). Para trabajarlo con los conceptos utilizados en el tema, se puede responder a las preguntas que se indican al final, utilizando como referencia los materiales adjuntos.

[Estas son las notas que toma el delegado de vocaciones después de la conversación con Francisco, candidato presentado por un compañero de congregación, que es párroco de barriada en una gran ciudad.]

1. Francisco tiene 21 años, estudia segundo curso de trabajo social y colabora como animador en la parroquia desde hace un tiempo. Anteriormente siguió el proceso de catequesis de confirmación y postconfirmación en la misma parroquia.
2. Se trata de un chico más bien bajo, de complexión fuerte, pelo rizado negro, rostro y aspecto agradable (sin ser especialmente "guapo"), con una sonrisa permanente en los labios, entre socarrona y seductora. Viste de manera informal (vaqueros, camiseta medio desabrochada, pulsera de cuero en la mano derecha).
3. La conversación con él resulta fácil desde el primer momento, pues se muestra sociable, abierto y claro en los aspectos que examinan.

A veces le extrañan un poco las preguntas que se le hacen, pero procura buscar las respuestas adecuadas.

4. Ha planteado la vocación de una forma abierta en la última Pascua (hace un mes). Le habló al coadjutor de la parroquia, aunque éste recuerda algunos comentarios anteriores de Francisco, que quizá ya indicaban que "algo se estaba cocinando".

5. En la conversación con el delegado describe su vocación como "lógica" en el desarrollo de su fe cristiana. Después de la confirmación (a los 16 años) siguió en los grupos parroquiales, y sintió la "llamada" a colaborar en algunas actividades que se estaban realizando en ella. El coadjutor le invitó a tocar la guitarra en la misa de niños, y de ahí pasó a colaborar un poco en la preparación de la celebración misma (lecturas, explicaciones para los niños...).

6. Al cabo de un tiempo empezó a colaborar con la catequesis de primera comunión. Por otra parte, participaba en algunas actividades que asumía su grupo de confirmación (animado por el coadjutor): "Ya sabes, campañas de recogida de juguetes en Navidad, preparación y campamento parroquial de verano; cosas así. También me gustaba ir al asilo con alguna chica del grupo: allí está la gente muy sola..."

7. Siempre participaba activamente en las pascuas parroquiales: celebraciones, algún rato de oración dirigida. Poco a poco fue asumiendo protagonismo en la participación parroquial, de forma que ahora él mismo es monitor de un grupo juvenil de post-confirmación: "Este año hicimos un vía-crucis para los jóvenes, y me tocó a mí prepararlo. Quería decirles que Jesús sigue sufriendo hoy; pero la verdad es que el primer impactado fui yo. Preparando las filmas, buscando los testimonios que ofrecemos, y durante la misma celebración en la iglesia, me fui dando cuenta de que, efectivamente, Jesús seguía sufriendo hoy, y que yo tenía que hacer algo por los que sufren".

8. Durante la Pascua, en la celebración del Viernes Santo y en la oración en silencio de aquella misma noche sintió definitivamente que se confirmaba una llamada que ya intuía hacia tiempo: que él tenía que ser sacerdote, y seguir ayudando en serio a los que lo necesitaban. Días después habló con el coadjutor de la parroquia, con quien trata bastante.

9. Preguntado por su vocación, dice que la siente como una necesidad de ayudar a los demás, de entregar su vida por otros, sin pensar tan-

to en sí mismo. De hecho, ya escogió sus estudios movido por esta idea de hacer algo útil por los demás. Percibe que Dios le pide esto: siente, en su servicio a los necesitados, que ve el rostro de Cristo en los demás; lo nota como una llamada muy fuerte.

10. Por otra parte, a Francisco le gusta el modo de hacer de los sacerdotes de la parroquia (que son de la misma congregación), su estilo sencillo y muy acogedor. Valora cómo se entregan a los demás, a los niños en la catequesis, a los ancianos del asilo vecino, a todos los que se acercan por la parroquia. Admira especialmente el trabajo que el coadjutor está iniciando con los chicos delincuentes o con problemas.

11. Todo empezó por los problemas que tuvo con la droga un chico que había estado en los grupos de confirmación; desde entonces están intentando ayudarlo (y Francisco también participó en algunas de las "gestiones" en la comisaría del barrio, con el abogado de Cáritas).

12. Con este sacerdote, más joven y cercano que el párroco, se entienda muy bien y habla bastante desde que llegó a la parroquia hace ahora cinco años. Él llevó su grupo de post-confirmación y le contagió su entusiasmo y ánimo. Cada vez que hablaron, Francisco se sintió entendido, escuchado; de hecho, durante un tiempo tuvo bastantes problemas con su padre, que le agitaron y desorientaron no poco.

13. De la vida de Francisco habría que destacar en primer lugar que los padres de Francisco vinieron del pueblo cuando él era todavía pequeño, y se instalaron en el barrio donde está la parroquia. Padre y madre trabajaron mucho desde el principio; la madre sirviendo por horas en algunas casas, y el padre como albañil, primero solo, y años más tarde formando una especie de pequeña empresa con su cuñado y con otro socio. El padre estaba todo el día fuera de casa, porque los primeros años fueron duros. Más adelante, cuando Francisco tenía 18 años, dejaron el barrio para irse a vivir a una zona mejor, aunque él siguió viniendo por la parroquia, donde tenía los amigos y encontraba su ambiente.

14. En esos años de la infancia y adolescencia, Francisco vivió situaciones muy diversas: por un lado su familia, casi ausente, pues veía muy poco a sus padres; por otro lado, el colegio y la parroquia, donde empezaba a acudir a algunos grupos, aunque fuera con irregularidad y poco compromiso; y por último estaba la pandilla de la calle, con quien pasaba largas horas.

15. Con esta pandilla vivió experiencias de todo tipo; allí conoció aventuras de luchas entre bandas rivales, con verdaderas peleas (de las que alguna vez salió un tanto descalabrado); allí supo lo que era beber cerveza sin mucho control mientras pasaba la tarde; también recuerda las aventuras amorosas de los mayores de la pandilla con algunas chicas que de vez en cuando se les unían. Francisco era tesigo de esto y de otras cosas ("si yo te contara...", dice) mientras era como la "mascota" del grupo.

16. Cuando las cosas comenzaron a complicarse (se organizaron pequeños robos de grupo, para sacar dinero para droga), Francisco empezó a desentenderse poco a poco, aunque sin perder del todo las relaciones con los de la pandilla. Hablando de esta época, Francisco considera casi un milagro haber seguido estudiando en el Instituto y haber podido llegar hasta donde está (aunque tuvo que repetir COU).

17. Todo este mundo contrastaba con el de la parroquia, que poco a poco le fue atrayendo. Siente su vocación, en este momento, también como una forma de ayuda a gente como los amigos de su antigua pandilla, alguno de los cuales ha conocido la cárcel, la droga y el huncimiento prematuro de su vida. "Son los pobres de ahora, hay que ayudarlos". Francisco, sin embargo, dice que no es sólo cuestión de programas de atención al toxicómano, ni de prevención de delincuencia: "necesitan tener un sentido para sus vidas, y sólo Jesús se lo puede dar".

18. Como experiencia vocacional señala también sus ratos de oración, en momentos fuertes de la vida parroquial: alguna celebración en la Cuaresma, Pascua, Pentecostés; también en alguna de las conviniencias de catequistas. Algunas veces ("la verdad; no muchas") reza él solo, por las noches, en su casa. En todo caso, siente que Jesús le ha ayudado, que es un verdadero amigo, y que le invita a seguirle en una vida semejante a la de El.

19. Le atrae mucho la vida de comunidad que ve en los religiosos de la parroquia; aunque no todos trabajan en ella, él conoce a la comunidad, porque le han invitado alguna vez a su casa. Uno da clases en un colegio, y otro colabora "en no sé muy bien qué cosas de la diócesis"; los otros dos son el párroco y el coadjutor. El ambiente le parece muy acogedor, sencillo, de confianza entre ellos: le atrae ese estilo de vida.

20. Hablando de los votos, dice que le costarán el de castidad y el de obediencia. La pobreza no cree que le sea especialmente difícil, por-

que es austero y está acostumbrado a ella; se arregla con pocas cosas, "soy un poco agitanado". No ha salido formalmente con ninguna chica, pero "me gustan mucho y me costará renunciar a ellas". De la obediencia no entiende mucho: ve que en la comunidad todos hablan las cosas, y no parece haber mucho problema; pero reconoce que si le mandan a un lugar o trabajo que no le vaya, podría ser difícil obedecer: "supongo que no me mandarán dar clases de filosofía en un colegio", dice medio en broma. Con todo, cree que en una vida religiosa tiene que haber una organización interna para que las cosas funcionen bien, y que hay que colaborar con ese orden interno.

21. En este momento, Francisco no duda de su vocación. La estaba viendo clara desde hacía tiempo, pero le costaba decidirse. En esta Pascua tomó su decisión y pide formalmente la entrada en el noviciado; solamente duda si será mejor esperar un año más para terminar sus estudios.

PREGUNTAS DE REFLEXION PERSONAL Y TRABAJO EN GRUPO

I. Primer juicio vocacional: los valores

[Utilizar la "Jerarquía de los valores" adjunta.]

1. Valores que el candidato parece proclamar o confesar.
2. Valores vividos en su vida concreta: cuáles son.
3. Areas para un segundo examen de la vocación.
4. Primera evaluación vocacional:

¿Lo admitiría al noviciado o no? ¿Por qué? Intuición sobre su madurez-inmadurez, previsiones de la evolución de este candidato, propuestas de ayuda para ofrecerle.

II. Examen de la base humana: las necesidades

[Utilizar la lista y definición de necesidades adjunta.]

5. Necesidades vocacionalmente neutrales que están presentes en el candidato.
6. Necesidades vocacionalmente disonantes más claras.
7. Necesidades (disonantes) que parecen más centrales en el funcionamiento ordinario del candidato.

III. Examen de la madurez vocacional

8. Relación entre las diversas necesidades más profundas y los rasgos más exteriores que manifiesta Francisco.
9. El "funcionamiento vocacional": la posible motivación no recta (=los posibles engaños vocacionales, presentes o previsibles en el futuro).
10. Pedagogía para el acompañamiento de esta vocación desde el momento presente:
 - qué hacer en el terreno de los valores;
 - qué hacer en el terreno de las necesidades;
 - qué hacer en el posible engaño vocacional.

Jerarquía de Valores

I. VALORES NATURALES

Valores que conciernen a la naturaleza sensible o espiritual, y no a la persona como tal.

1. Valores que no son específicamente humanos

Aunque se refieren al hombre, estos valores no lo distinguen de los animales (y, en este sentido, son infra-humanos). Son los valores de la sensibilidad y de la vida biológica, teniendo que ver con el placer y el dolor, la salud y la enfermedad, etc.

2. Valores humanos infra-morales

Son humanos, porque diferencian al hombre de los animales. Pero son infra-morales, porque no comprometen el ejercicio de su libertad y responsabilidad (lo más propiamente humano).

2.1. Valores económicos y valores eudemónicos:

Lo que hace generalmente que los hombres se consideren felices o desgraciados (la prosperidad o miseria, el éxito personal o el fracaso).

2.2. Valores espirituales:

No influidos por factores biológicos:

- valores *noéticos* (la verdad por parte del objeto; o el conocimiento de ella por parte del sujeto);
- valores *estéticos y artísticos* (la belleza o fealdad de los objetos; o el buen o mal gusto del sujeto);
- valores *sociales* (prosperidad y cohesión de grupo, el orden; o la afiliación, ayuda a los demás, la dominación, la tendencia al orden);
- valores *que se refieren a la voluntad en cuanto es "naturalista"* (un estilo reactivo o relajado; la fuerza del carácter, capacidad de reacción tras el fracaso, etc.).

II. VALORES AUTOTRASCENDENTES

Valores que afectan al yo, a la persona humana, en cuanto comprometen el ejercicio de su libertad y responsabilidad; miden el valor de la persona respecto a su libertad y responsabilidad en autotranscenderse; y comprometen a toda la persona en esa autotranscendencia de un amor teocéntrico.

Son de dos tipos, estrechamente unidos entre sí:

3. Valor moral

Afecta al sujeto en lo que es más suyo, en su obrar libre y en su ser libre. Es un valor de orden práctico, más que especulativo o proyectivo

(como el arte o la técnica). Conciérneme a la acción humana misma (en cuanto procede de la voluntad libre), y no concierne sólo ni directamente la obra ni el fruto de la acción humana. Por eso mide verdaderamente el valor de la persona humana.

Es estimable y deseable por sí mismo, no sólo como medio. Y su existencia tiene un carácter absoluto.

2. Valor religioso

Se refiere a la relación del sujeto con el principio supremo del valor y del sujeto. Es lo sagrado, lo divino, Dios. Subjetivamente se realiza en la "religión" (respeto, confianza hacia la divinidad), en la piedad y santidad personales.

Lo esencial de este valor: un cierto carácter de totalidad y trascendencia; en primer plano no está la actividad del hombre, sino la realidad soberana. No se puede reducir al valor moral (aunque está muy relacionado con él).

Nota.—Clasificación y jerarquía de valores, según De Finance-Rulla. Cf. Rulla, L. M.: *Antropología de la vocación cristiana*. 1. Bases interdisciplinarias. Madrid (Atenas), 1990. págs. 146-150.

Definiciones de las necesidades/actitudes

ACEPTACION SOCIAL: Obtener prestigio, recibir honores, alabanzas, ser apreciado.

ADQUISICION: Obtener posesiones y propiedades. Tener bienes o dinero para uno mismo.

* **AFILIACION:** Trabajar al lado de un objeto aliado y colaborar o cambiar puntos de vista con él gustosamente: un objeto que se parece al sujeto o que lo ama. Gustar y ganar el afecto de un objeto. Unirse a un amigo y serle fiel (relación recíproca. Ver *dependencia afectiva*).

• **AGRESIVIDAD:** Superar brutalmente una oposición. Luchar. Vengar un insulto. Atacar. Herir o matar un objeto. Oponerse con fuerza o castigar a un objeto.

* **AYUDA A LOS DEMAS:** Dar el propio afecto a un objeto sin recursos y satisfacer sus necesidades: un niño, un objeto frágil, desorientado, cansado, inexperto, enfermizo, desviado, humillado, solo, rechazado, enfermo, mentalmente confuso. Asistir a un objeto en peligro, alimentar, ayudar, sostener, consolar, proteger, confortar, cuidar, curar.

AUTONOMIA: Liberarse, sacudirse las constricciones, evitar la reclusión. Resistir a la coerción y restricción. Evitar o abandonar actividades

impuestas por autoridades dominadoras. Ser independiente y libre para actuar según los propios impulsos. No estar obligado por ningún vínculo, ninguna condición, ninguna responsabilidad. Desafiar las convenciones.

CAMBIO (novedad): Cambiar, modificar las circunstancias, el ambiente, las asociaciones, las actividades. Evitar la rutina o la repetición.

* **CONOCIMIENTO** (curiosidad): Conocer, satisfacer la curiosidad: explorar, adquirir informaciones y conocimientos.

• **DEPENDENCIA AFECTIVA:** Satisfacer las propias necesidades gracias a la ayuda afectuosa de un objeto aliado. Ser cuidado, apoyado, sostenido, rodeado, protegido, amado, consolado, guiado, favorecido, perdonado, aconsejado. Permanecer unido a un protector. Tener siempre un apoyo (relación unidireccional).

* **DOMINACION:** Controlar el ambiente humano de alguien. Influir o dirigir el comportamiento de otro a través de sugerencias, seducción, persuasión u órdenes. Disuadir, impedir o prohibir.

EXCITACION: Ser fácilmente conmovido, estimulado, excitado, agitado.

• **EXHIBICIONISMO:** Llamar la atención. Ser visto y escuchado. Excitar, admirar, fascinar, asombrar, chocar, intrigar, divertir o seducir a un objeto.

• **EVITAR EL PELIGRO:** Evitar el dolor, los daños físicos, la enfermedad, la muerte. Huir de una situación peligrosa. Tomar medidas de precaución.

• **EVITAR LA INFERIORIDAD Y DEFENDERSE:** Evitar la humillación. Desembarazarse de una situación desagradable o evitar las condiciones que pudieran llevar a la inferioridad: el desprecio, la burla o la indiferencia de los demás. Retraerse de obrar por miedo al fracaso. Conformidad pasiva. Defenderse de los ataques, las críticas, el desprecio. Esconder o justificar un error, un fracaso, una humillación. Vindicar el yo.

JUEGO: Actuar para divertirse, sin otro fin. Gustar de la broma y la risa. Tratar de relajarse en la alegría. Participar en juegos, deportes, bailes, fiestas, cartas; soñar con los ojos abiertos.

• **GRATIFICACION SEXUAL:** Formar y desarrollar una relación erótica. Tener relaciones sexuales.

* **ORDEN** (organización): Poner las cosas en orden. Procurar la limpieza, el orden exacto, la organización, el equilibrio, la precisión, el comportamiento apropiado.

* **REACCION**: Esforzarse con tenacidad en superar dificultades, experiencias frustrantes, humillaciones o situaciones desagradables oponiéndose a la tendencia de evitarlas o de retraerse frente a una tarea o situación que podría tener tales resultados.

SUMISION (deferencia): Admirar y apoyar a un superior. Estimar, honrar, alabar. Abandonarse ávidamente a la influencia de un aliado. Seguir un ejemplo. Acomodarse a las normas y a las costumbres. Conformidad activa.

* **EXITO**: Triunfar en algo difícil. Dirigir, manipular, organizar objetos físicos, seres humanos o ideas. Hacerlo lo más rápida e independientemente posible. Superar los obstáculos y alcanzar una posición elevada. Sobresalir. Rivalizar con otros y superarlos. Aumentar la autoestima con el uso de los propios talentos.

* **HUMILLACION** (confianza en sí): Someterse pasivamente a una fuerza externa. Aceptar las injurias, el desprecio, las críticas, los castigos. Rendirse. Resignarse al propio destino. Admitir la inferioridad, los errores, la derrota, el trabajo mal hecho. Confesarse y expliar. Despreñar, disminuir, mutilar el propio yo. Buscar el dolor, la enfermedad, la desgracia y disfrutarlo.

• Variable (necesidad/actitud) usada en el análisis para la identificación de las consistencias/inconsistencias, y que fue considerada como *relevante* para la vocación cristiana y por lo tanto vocacionalmente *disonante*. El análisis fue realizado por medio de ordenador.

* Variable usada en el análisis de las consistencias/inconsistencias, y que fue considerada como *menos relevante* para la vocación cristiana y, por lo tanto, vocacionalmente *neutra*. El análisis fue realizado por medio de ordenador.

Nota.-Tomado de: L. M. RULLA, *Antropología de la vocación cristiana: 1. Bases interdisciplinarias*. Madrid (Atenas) 1990, apéndice B, págs. 431-433.

Referencias para la entrevista de candidatos

1. IDENTIFICACION. OBSERVACIONES

Identificación: Nombre, edad, estudios, situación laboral. Dirección, teléfono de contacto.

Observaciones: Primera impresión general.

Interacción en la entrevista: Reacción del entrevistado a la situación (apropiada o no), y viceversa: distancia, cercanía, hostilidad, dependencia, suspicacia, sinceridad. Transferencia y contra-transferencia.

2. PROBLEMA PRESENTADO

Problema, planteado por el cliente. Historia del problema o situación. Caso de discernimiento vocacional: visión general de la situación vocacional.

3. HISTORIA DE LA FAMILIA

Personalidad de cada uno de los miembros de la familia, su situación actual, relación que se ha mantenido y se mantiene con cada uno de ellos. Relación entre los padres:

- Cómo describes a tu padre/madre/hermanos. Qué te gusta más de él. Qué te disgusta, qué cambiarías de su persona. Relación tuya con tu padre, etc., cuando eras pequeño, y ahora.

4. HISTORIA PERSONAL

4.0. Historia de la propia vida, por grandes etapas: infancia, primera y segunda enseñanza, estudios superiores o universitarios, trabajo. Resultados académicos (objetivar: fotocopia de expediente). Situación en el trabajo.

En cada etapa, preguntar por las experiencias y acontecimientos más significativos; las relaciones con los demás, las personas más significativas; el trabajo y el rendimiento académico; los éxitos y dificultades personales.

4.1. Primeros recuerdos (antes de escolarización, preescolar). Eventuales problemas familiares en el tiempo.

4.2. Infancia: época escolar (6-14 años: EGB-I y II).

Primeros sentimientos en la escuela: Qué relación tenías con tus compañeros (juegos, aislamiento, fiestas).

Qué relación con los profesores y tutores (miedo, respeto, cercanía) cómo te trataron. Lo académico: intereses, materias preferidas, dificultades. Tiempo dedicado al estudio, horario. Resultados académicos y sus efectos: tus sentimientos (orgullo, rabia, frustración, fracaso, injusticia), la opinión y reacción de profesores y padres (estímulo, animarle, castigarle, compararle...).

4.3. Adolescencia (14-18: BUP/FP).

Esquema semejante que el anterior. Relaciones con el otro sexo (instituto, pandilla, barrio). Amistades heterosexuales, noviazgo: si

ha salido en pareja, cómo ha empezado, qué le atraía, tipo de relación (conversaciones, qué compartían), cómo y por qué ha terminado. Sexualidad (ver más abajo). A partir de la adolescencia: los valores que tiene, lo que le mueve.

4.4. Juventud (18 años en adelante: universidad, trabajo).

Mismo esquema... Estudio, trabajo, relaciones, valores e intereses.

4.5. Edad adulta...

4.6. Salud, imagen y sexualidad.

- Qué salud tienes, qué problemas has tenido en tu vida, cómo te han influido. Tabaco, alcohol, droga. Deporte: qué hace, cuánto, por qué, qué siente y encuentra en ello. Tu imagen personal: qué piensas de tu aspecto físico, te arreglas, cómo te vistes y por qué...

- Sexualidad: Despertar sexual. Qué experiencias sexuales has tenido: masturbación, relaciones homosexuales, relaciones heterosexuales. Cómo vives hoy la sexualidad.

5. PERSONALIDAD

5.1. Autoconcepto

Cómo eres, cómo te ves. Qué piensan de ti. Qué te gusta de ti, qué cualidades tienes. Qué te disgusta de ti, qué cambiarías.

Carácter-humor

Humor predominante (sensible, celoso, egoísta, superficial, ansiedad, preocupación, optimismo, pesimismo, estable altibajos). Fracasos o momentos peores de la vida (cuáles, por qué fue fracaso, cómo reaccionaste). Momentos bonitos de tu vida.

Emociones predominantes

Sientes tristeza, alegría, celos, envidia, odio, rabia, agresividad, te has enamorado alguna vez. Cuando la sientes, qué la puede producir, qué haces.

Relaciones, estilo de amistad

Tipo predominante de relaciones: líder, sumiso, gregario, independiente... Pertenencias (grupos, socio de...). Cómo es tu amigo/a ideal. Mari-do/esposa ideal.

Horario y trabajo

Cuál es tu horario ordinario: levantarse, estudio y trabajo, tiempo libre y en qué lo usa. Capacidad de trabajo, ejemplos de ellos. Tiempo libre: uso del tiempo libre (lecturas, cine, TV, aficiones, hobbies, música, arte), fines de semana, vacaciones.

– Valores y aspiraciones, fantasías e imaginaciones, sueños, ideales. Aspiraciones en la vida. Sentido de la vida. Tres deseos que tengas en este momento (por orden). Cómo te imaginas dentro de 10 años, 15 años. Cómo te imaginas si fueras... (sacerdote, religioso/a, casa-do, etc.). Qué profesión o trabajo te gustaría realizar en el futuro, por qué. Qué harías si ahora tuvieras para gastar un millón de pesetas, 10 millones, etc. Personajes que te atraen o admiras: de la his-toria, santos, de la Biblia.

6. VIDA RELIGIOSA. VALORES

Cfr. antes el yo-ideal.

Qué es la vida religiosa, los votos

Qué es para ti la vida religiosa, en qué consiste. Por qué te atrae. Qué es para ti el voto de obediencia, de castidad, de pobreza: en qué consiste, por qué se hace, en qué lo pones o lo pondrías en tu vida ordinaria, qué dificultades tienes o tendrías. Cuál es el más difícil para ti, por qué. Qué es la vida comunitaria en la vida religiosa, dificultades que tiene. Cuál es el carisma de (congregación); por qué te atrae. Qué te gustaría hacer en el futuro como religioso/sacerdote/etc. Preferencias, disponibilidad (misio-nes, trabajos oscuros, enfermos, pastoral, enseñanza, martirio...).

Experiencia de Dios, oración, sacramentos

– Quién es Jesús para ti. Cómo está presente en tu vida. Qué relación tienes con él... Quién es para ti el Padre, el Espíritu... Cómo se ha-cen presentes en tu vida. Imagen de Dios, dudas.

– ¿Rezaz? Cuánto tiempo, en qué sitio, formas. Cómo oras (descrip-ción de su modo ordinario: contemplación meditación, reflexión, vo-cal, etc.). Qué sientes (emociones). A qué te lleva en tu vida. Dificul-tades y ayudas encontradas, progresos. Otros modos y devociones (rosario, estampas o posters, procesiones). Textos de la Escritura que le gustan más, por qué.

– Qué es para ti la eucaristía, cómo la vives (vivencia ordinaria o cele-braciones especiales). La penitencia-reconciliación: con qué fre-cuencia, sentido. La primera comunión (?), la confirmación, etc.

Iglesia

Qué es el Papa para ti, qué piensas de este Papa. Obispos, tu obispo.

etc...